



GRAN TEATRO DEL LICEO

B A R C E L O N A

EMPRESA:
JOSE F. ARQUER

DIRECCION ARTISTICA:
NAPOLEONNE ANNOVAZZI

DOMINGO, 2 DICIEMBRE DE 1951

LA MUJER SIN SOMBRA (DIE FRAU OHNE SCHATTEN)

Opera en tres actos y quince cuadros, letra de Hugo von Hofmannsthal, música de Ricardo Strauss.

Esta ópera se estrenó en Viena, el 10 de octubre de 1919

R E P A R T O

<i>El Emperador</i>	Martín Kremer
<i>La Emperatriz</i>	Rosemarie Braun
<i>La nodriza</i>	Margaret Luddecke
<i>El mensajero de los espíritus</i>	Wilhelm Leitner
<i>La aparición de un joven</i> ...	Sebastián Feiersinger
<i>La voz del halcón</i>	Liselotte Lorenz
<i>Barak, el tintorero</i>	Karl Kronenberg
<i>La mujer de Barak</i>	Irmgard Meini g
<i>El tuerto, hermano de Barak</i>	Werner Foller
<i>El manco, hermano de Barak</i>	Georg Stern
<i>El jorobado, hermano de Barak</i> ...	Fritz Stotzem
<i>El guardián del umbral</i> ...	Hannelore Backrass
<i>Una voz</i>	Gisela Litz
<i>Voces de los no nacidos</i> ...	Liselotte Lorenz
	Gisela Litz
	Erna M. Muller
	Hannelore Steffek
	Gisela Vivarelli

Coro interno

Superintendente y Regidor:

HEINRICH KOEHLER-HELFFRICH

Maestro Director:

LUDWIG KAUFFMAN

Maestro del Coro:

HORST D. SCHOCH

Decorados según bocetos del pintor

ROBERT PUDLICH

Director Técnico:

FRITZ STEINEBACH.

Inspector:

KARL MEISTER

Jefe electricista: Emil Kunz. — *Jefe maquinista:* Willi Müller. — *Vestuario:* Hans Hoenselaers y Wilhelmine Amend. — *Peluquería:* Heinrich Haibach y Gertrud Specovius.

Decorados del Hessische Staatstheater de Wiesbaden.

ARGUMENTO

Lugar: En un país legendario del Oriente y en el imaginario reino de los Espíritus.

Epoca: De leyenda.

El emperador de un país oriental imaginario, ha cazado una gacela blanca. Del cuerpo del animal, salió una mujer milagrosa, la hija de Keikobad, rey de los Espíritus. El emperador la ha hecho su esposa, pero pesa sobre ella una maldición: si no proyectara sombra dentro de un año, si no se transforma en una mujer humana y diera hijos al Emperador, éste se petrificará. Faltan pocos días para el vencimiento del plazo y todavía alrededor de ella no se proyecta su sombra. Es cierto que ha perdido el talismán que antes le confirió el poder de la transformación, pero aun se encuentra entre las dos influencias y bajo los dos imperios: aun no la han despedido los Espíritus, pero tampoco aun la han recibido los hombres. El emperador sufrirá el castigo por dicha causa, puesto que, por un lado, la ama pero por otro la mantiene alejada de los hombres, por motivos egoístas, y tampoco se empeña en descifrar el enigma de su corazón.

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º — *En la terraza de los jardines imperiales*, así lo anuncia el mensajero de Kaikobad, quien se presenta a la nodriza, aquella figura mefistófélida, que ha seguido a la emperatriz como criada, proveniente como ella del imperio de Keikobad. El emperador y la emperatriz no saben nada de ello; pasan noches felices, pero de día el emperador sale a caballo de caza dejando sola a la emperatriz con la nodriza. Así lo hace también hoy mientras su halcón preferido, que no había vuelto desde aquella caza de la gacela blanca, participa a la emperatriz: «La mujer no echa sombra, el emperador se petrificará». La emperatriz comprende su advertencia: «Nodriza, dime, ¿dónde encontraré la sombra?» Y las dos se ponen en marcha hacia donde viven los hombres para adquirir la sombra, para comprar a toda costa la aptitud de tener hijos como una mujer humana.

CUADRO 2.º — La emperatriz y la nodriza llegan a *la casa del tintorero Barak*, para ofrecer a la joven esposa del mismo sus servicios como criadas. También su matrimonio con el hombre, fuerte, pero frío tintorero, que es de una religiosidad ingenua, ha resultado estéril hasta la actualidad. No han llegado los tan esperados hijos. Y la nodriza sabe cómo se puede comprar la sombra a la joven y hermosa, pero descontenta mujer humana, por el precio de riquezas encantadas, con la imagen engañosa de un amante más bien deseado y anhelado que realmente existente. Concluyen el pacto, que deberá entrar en vigor después de una prueba de tres días.

CUADRO 3.º — La nodriza, en el *pabellón de los espejos*, y por magia de sus efectos, ofrece a la esposa del tintorero la ilusión de una vida espléndida, con riquezas, con manjares nunca probados, con esclavos y la belleza y los placeres del amor, para que ceda a la emperatriz el fruto de ese amor antes de darlo a luz. Cuando a cambio de todos esos espejismos, han formalizado el pacto, desaparecen las visiones mágicas.

CUADRO 4.º — Otra vez en *la casa del tintorero* en donde su mujer oye, desde la sartén en la cual se frien siete pecezuelos, las voces de los hijos aun no nacidos que acaba de enajenar, gritando y quejándose. Le remuerde la conciencia, pero ya es tarde; al regresar Barak encuentra dividido el lecho conyugal, y mientras que fuera los guardianes de la ciudad cantan un himno

glorificando el matrimonio y la maternidad, los dos permanecen solos y mudos, cada uno en su aislamiento.

ACTO SEGUNDO

CUADRO 1.º — Ambas parejas están sometidas a pruebas; Barak y su esposa, que se han preocupado excesivamente por las cosas terrenales, y sólo por éstas; el emperador y la emperatriz, que se han distanciado demasiado de la verdadera naturaleza humana. En *la casa del tintorero*, la emperatriz experimenta con espanto los errores en que la venta de la sombra hace incurrir a los hombres. La mujer del tintorero se imagina odiar a su marido, y cuando éste se ausenta, se presenta el amado, llamado por el poder mágico de la nodriza. Cada vez más, la emperatriz se deja impresionar por la humanidad inocente, demasiado indulgente, de Barak.

CUADRO 2.º — Entretanto, en *el bosque desierto delante de la casa del halconero*, el emperador se entera de que la emperatriz no le espera en el palacio, mientras él pasa los días en cacería, sino que clandestinamente se ha dirigido a los hombres. Demasiado débil para matarla, a pesar de sus celos, huye hacia las rocas despobladas, donde ningún hombre y ningún animal oye su llanto.

CUADRO 3.º — También Barak, el tintorero, experimenta un dolor nunca sentido. No sabe nada del encanto que pesa sobre su casa, no siente lo que conmueve el corazón de su esposa, sólo presiente que le amenaza un peligro; algo opriñe su corazón torpe, bondadoso, en forma cada vez más inquietante. Frente a *la casa del tintorero*, éste sigue con la vista a su mujer, que pasa en compañía de la nodriza y las aborda con palabras de reprepción. La emperatriz queda al lado de Barak como su criada obediente; inocente, ha sido complicada en la mala jugada; pasa los días trabajando como sirvienta en la casa del tintorero, y

CUADRO 4.º — las noches suceden soñando aquella con *el dormitorio imperial*

CUADRO 5.º — La emperatriz, que aun es la sirvienta del tintorero, tiene una visión; en sueños ve al emperador, su esposo, vagando por el bosque y caminos desiertos, en soledad altanera, consumiéndose en recelo egoísta, con el corazón ya medio petrificado. Ya ve como una puerta pétreas le recibe, y la voz del halcón que es la voz de su propio corazón, le interpreta el sueño: «La mujer no echa sombra, el emperador se petrificará».

CUADRO 6.º — Asustada, la emperatriz se despierta en *el dormitorio imperial*. ¿Qué puede hacer? Se hace doblemente culpable: trae mala suerte a los hombres robándoles la sombra, y el emperador morirá, petrificado, si no consigue la sombra dentro del plazo fijado. Casi parece que los hombres van a fracasar en la prueba.

CUADRO 7.º — Otra vez en *la casa del tintorero*; la oscuridad se cierne sobre la casa. Sus hermanos aullan como animales intimidados; una tormenta amenaza. Todavía no ha pasado el tercer día, todavía no surte efecto el pacto celebrado, pero la esposa del tintorero se acusa de lo que aún no ha cometido; abjura ante Barak de la fidelidad conyugal, le grita que ha vendido su sombra, que no le dará hijos. La nodriza jubilosa, quiere asir la sombra, pero Barak se yergue con fuerza sobre humana y una espada resplandeciente luce en su mano. La nodriza comprende que interviene el poder de los Espíritus, la emperatriz se espanta ante la sombra que otorga la desgracia.

La esposa del tintorero se humilla en extremo ante Barak, a quien ama por primera vez de todo corazón, en el momento que aquél alza la mano para matarla. La tierra se abre, el hombre y la mujer desaparecen, la casa se derrumba y la nodriza huye con la emperatriz, que ha quedado intacta de sangre humana, de sombras humanas, en un bote surgido por encanto sobre las aguas que cubren todos los terrores.

ACTO TERCERO

CUADRO 1.º — El mundo de los espíritus ha recibido a los cuatro hombres para someterlos a una última prueba: *en unos subterráneos*, separados por muros, se encuentran Barak y su esposa y cada uno pensando en el otro, con amor antes nunca sentido. Una voz de arriba les manda subir.

CUADRO 2.º — *En una barca frente al templo de los Espíritus*, donde se celebra el juicio, llega, en re tanto la emperatriz. La nodriza quiere retenerla, continuar la fuga con ella, más su protegida se despide para entrar en el templo y oír su sentencia ante el trono de Kaikobad. Pero ante la nodriza se cierra la puerta del templo, el camino de la purificación queda inaccesible para ella; a propósito, hace pasar a los hombres, al tintorero y su esposa, que erraban por los subterráneos buscándose, uno cerca del otro, sin encontrarse. Y, no obstante, la sentencia de Kaikobad, condena a ella, quien ha dado malos consejos a la emperatriz, quien no ha cuidado con fidelidad de la niña que le fué confiada, a volver a los odiados hombres para expiar sus culpas entre ellos.

CUADRO 3.º — La emperatriz se halla *en el interior del templo*, y ante la cortina que cubre la figura del juez. Desde fuera se oyen las voces lastimeras de la pareja humana que trata de reunirse; frente a ella brota el agua de la vida; «bebé», la invita una voz, «bebé, y la sombra de la mujer será tuya». Más la emperatriz desea ver a quien la administra justicia; desea que se dicte su sentencia, que ella cumplirá la pena, pero que se la de un lugar en el mundo de los hombres, como a una mujer normal. *Detrás de la cortina transparente se hace visible el emperador en un trono granítico, inmóvil y petrificado; sólo los ojos aparecen vivir todavía.* Otra vez se oye la exclamación de los espíritus: «La mujer no echa sombra, el emperador se petrificará» y otra vez reluce el agua de la vida que seduciendo la dice: «Di, yo quiero», y la sombra de aquella mujer será tuya! ¡Y ese hombre se levantará, se reanimará e irá contigo! Y en confirmación de eso inclínate y bebe!» Pero fuera se oyen los gritos de los hombres; Barak y su mujer, aun separados, andan extraviados buscándose. Así la emperatriz resiste a la tentación y exclama: «No quiero», venciendo y salvando a sí misma, al emperador y a la pareja humana.

Entonces cae su sombra, el emperador se levanta, se acerca a la emperatriz y abraza a una mujer humana.

CUADRO 4.º — *En un paraje del Imperio de los Espíritus* se encuentran ambas parejas, en la felicidad común se mezclan todas las voces, las del emperador y de la emperatriz se dirigen desde las alturas a los hombres, las de los tintoreros suben a aquellas regiones, desde las cuales suena jubilosamente el coro de los «non natos» o no nacidos, que saludan a los mortales.